

"En veinticinco meses, el cambio ha sido radical, aunque el Rey siga pensando ahora lo mismo que pensaba antes: que la Corona es un poder arbitral por encima de los partidos políticos de turno; que debe velar por el cumplimiento de la Constitución; que el Rey debe ser Rey de todos los españoles, y que el futuro español debe basarse en un consenso de concordia nacional, sin el cual sería inútil todo intento de consolidar la democracia.

Sin embargo, estos propósitos, que presiden de hecho toda la actuación de las monarquías europeas, defendidos por la oposición de forma ferviente y entusiasta, no fueron comprendidos por algunos franquistas, que creyeron en la posibilidad de perpetuar el antiguo sistema, sin darse cuenta de que el 20 de noviembre de 1975 había comenzado una nueva era para España."

Así escribe el director de la revista "Cambio 16", José Oneto, refiriéndose a la amplia conversación mantenida con el Rey don Juan Carlos en el palacio de la Zarzuela, y que publica esta semana la citada revista.

Ofrecemos a continuación un amplio extracto de la conversación entre el Rey y el periodista.

**"¿Cómo no voy a confiar en Suárez? Si no confiara en él, como a veces algunos han comentado, no lo habría confirmado."**

En veinticinco meses el cambio ha sido radical aunque el Rey siga pensando ahora lo mismo que pensaba antes: que la Corona es un poder arbitral por encima de los partidos políticos de turno; que debe velar por el cumplimiento de la Constitución; que el Rey debe ser rey de todos los españoles y que el futuro español debe basarse en un consenso de concordia nacional, sin el cual sería inútil todo intento de consolidar la democracia.

El país había cambiado, señala el Rey, separando ligeramente las manos y poniendo el énfasis en las palabras; la gran mayoría del país quería cambios profundos.

### Las pistas a Suárez

El programa ha estado sobrecargado en las últimas cuarenta y ocho horas, hasta el punto que ha tenido que cambiarse de uniforme en las mismas dependencias del Palacio Real entre acto y acto oficial. Pero, a pesar de todo, tiene el rostro descansado y nada en su cara denota signo de fatiga. Trabaja casi doce horas diarias, fuma solamente nor-

mal y solo en determinadas épocas), no bebe alcohol y lleva una vida tan ordenada que apenas tiene tiempo libre. Se levanta muy temprano, después de siete horas de sueño, y prefiere los despachos y asuntos más espinosos a primera hora de la mañana, cuando aún la maquinaria del Estado no se ha puesto en movimiento.

Hace alguna pausa y no tiene reparos en sonreír como cuando se le pregunta en qué momento se le ocurrió el nombre de Adolfo Suárez como primer ministro de su Gobierno.

Yo le di varias pistas de forma indirecta, pero ha sido ahora cuando él se ha dado cuenta de lo que le quería decir. No sospechó que iba a ser el sucesor de Arias.

Y es que Arias, según cuenta el Rey, se había distanciado progresivamente. Juan Carlos, que aún conserva por su antiguo primer ministro, y así lo dice un

## El Rey explica la transición política ante el director de "Cambio 16"

# "LA GRAN MAYORIA DEL PAIS QUERIA CAMBIOS PROFUNDOS"

Don Juan Carlos añade que han sido más los logros que los fracasos en este difícil período de la transición política. Explica que le dio pistas a Suárez de forma indirecta, pero que el actual presidente no sospechó que iba a ser el sucesor de Arias. Y comenta: "¿Cómo no voy a confiar en Suárez? Si no confiara en él, como a veces algunos han comentado, no lo habría confirmado". "Hay que dar paso a los jóvenes", dice también el Rey. Confiesa que los domingos y festivos tarda horas en salir a la autopista, "pero, como en todo, hay que saber esperar".

gran afecto, se dio cuenta de que algo no marchaba y que cada día eran más grandes las diferencias con el ex presidente. Ya, días antes de la muerte de Franco, Arias Navarro, en plena interinidad, había puesto al Monarca en una difícil situación: se iba. Don Juan Carlos se encontró solo, con la inmensa soledad de quien todavía no ha sido coronado y que espera, entre un franquismo pendiente de un lecho mortuario y una oposición incrédula y desconfiada, el momento clave para poner en marcha la operación transición. En ese momento y en pleno conflicto hispano-marroquí (es el mes de la "Marcha Verde" sobre el Sahara español), con Franco agonizante, Arias pretende abandonar el Gobierno. Sin embargo, Arias sigue porque probablemente es el único camino para garantizar un tránsito sin traumas. Tuve que tomar la iniciativa. Realicé un viaje relámpago al Sahara para animar al Ejército y, después de la coronación, programé una serie de giras por España. En Andalucía y Cataluña es recibido con tanto entusiasmo que asombra ya a los primeros observadores internacionales, que aún dudan del éxito de la operación.

Por sugerencia de Torcuato Fernández-Miranda, antiguo preceptor de Juan Carlos y presidente entonces de las Cortes y del Consejo del Reino, Carlos Arias nombra a Adolfo Suárez como ministro secretario general del Movimiento.

### El partido de fútbol

El candidato está dentro del equipo y es precisamente en un partido de fútbol donde el Rey le da la primera pista al entonces ministro del Movimiento. Juegan el Zaragoza, que tiene entonces un presidente muy joven, y el Real Madrid, con Bernabéu al frente. Don Juan Carlos le comenta a Suárez que hay que ir renovando a los viejos. Hay que dar paso a los jóvenes —le dije—, porque en todo la vida del país está cambiando apresuradamente...

Pero Suárez apenas tiene imagen pública, hasta que salta a la primera página de todos los periódicos nacionales y extranjeros el 9 de junio de 1976, cuando presenta en las Cortes como ministro del Movimiento el primer proyecto de reforma política, con un discurso claramente democratizador, que contrasta con la posición del propio Arias, aferrado al "es-

píritu del 12 de febrero". Suárez está ya lanzado políticamente, y semanas después con Torcuato Fernández-Miranda presidiendo una reunión del Consejo del Reino, entra en la urna para la jefatura del Gobierno.

El 9 de junio—dice el Rey—me acerqué desde Burgos, donde asistía a unas maniobras militares, para desde el hotel Las Landas, en llamada telefónica, animarle en su defensa de la reforma política, pero todavía no se imaginaba nada...

El cese de Carlos Arias se produce repentinamente cuando él menos lo esperaba en la mañana del 1 de julio del 1976, en el despacho oficial del Rey en el Palacio Real. El Monarca le había repetido que el espíritu del 12 de febrero estaba bien, pero que era "insuficiente".

Suárez, con la confianza del Rey, rectificó el rumbo de la nave. Se concede amnistía, se prepara el referéndum para la reforma política, se van legalizando los partidos, se reconoce el derecho de manifestación y el ritmo del cambio político sigue "en crescendo", a pesar del terrorismo, hasta que en abril de 1977 se legaliza el Partido Comunista de España, de Santiago Carrillo. Son momentos peligrosos. Pero el Rey, además de jefe del Estado, es también jefe supremo de las Fuerzas Armadas.

### El Ejército

Lo que me preocupa son los presupuestos dedicados a la defensa nacional. Son insuficientes

todavía, como insuficientes son también los sueldos de nuestros suboficiales y oficiales.

De todos modos, aunque sea con problemas de tratamiento, la oposición ha entrado en la Zarzuela. En menos de un año, un año duro y conflictivo, Santiago Carrillo ha pasado de las dependencias de la Dirección General de Seguridad a los pasillos de palacio, y Felipe González, en menos de veinticinco meses, ha saltado de la clandestinidad a la alternativa de poder alternativa explicada no hace mucho al mismo Rey por el propio secretario general del Partido Socialista Obrero Español en una audiencia distendida, larga y cordial en la Zarzuela.

han congelado el suelo y para que no invierta en gastos superfluos", le envía un ejemplar.

### Saber esperar

A pesar de que son ya las siete y media, aún tiene que recibir a más personas, mientras espera la llamada del presidente del Gobierno sobre el pleno del Congreso, donde se debate la propuesta de la izquierda para la abolición de la pena de muerte. Tarde, muy tarde será informado por Adolfo Suárez de que, gracias a la disciplina de algunos miembros del partido gubernamental (Unión de Centro Democrático) y al apoyo de socialistas y comunistas, el tema del Sahara y el comportamiento de algunos franquistas en el dramático proceso de descolonización sería debatido por el Parlamento. Y sólo a dos años de que Juan Carlos, en una decisión en la que no creía su propio Gobierno, en la agonía de Franco, decidiese presentarse en África para intentar apagar el fuego y animar a los militares.

Desde el puente de San Fernando, por la entrada de la Playa de Madrid, nada indica que, cuatro kilómetros adentro, en medio de olivos y encinas, está el palacio de la Zarzuela, un chalet de poco más de seiscientos metros cuadrados construido por Felipe IV y hoy ampliado para albergar todo el aparato de seguridad, secretaria y jefatura de la Casa Real.

Pasado el control de seguridad, ya casi en la autopista de La Coruña, el tráfico está casi paralizado por el exceso de vehículos. "Los domingos y festivos tarda horas en salir a la autopista. Es espantoso—se lamenta el Rey—, pero, como en todo hay que saber esperar."

"Como ya tuve ocasión de decir en el mensaje dirigido en Navidad a todos los españoles—dice el Rey—, al reflexionar sobre el pasado inmediato y teniendo en cuenta las dificultades inherentes a toda transición, creo que han sido más los logros que los fracasos. Sin embargo, lo importante al comenzar el año nuevo es mirar al porvenir, y en este sentido, tan equivocado sería hacer gala de un irreflexivo optimismo como dejarnos invadir por vaticinios pesimistas. Hay que reconocer francamente las dificultades, pero al mismo tiempo tener la seguridad de que con la concordia y el esfuerzo común de todos los españoles lograremos superarlas y conseguir para nuestro país las deseadas metas de paz, libertad y progreso."

Sobre la mesa, el libro de Peridis sobre los "Animalitos políticos" Guardado, el último disco de Pedro Ruiz, el que imita a Adolfo Suárez, a Felipe, a Fraga, a Carrillo, con una dedicatoria en la que le recuerda que como le